



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX

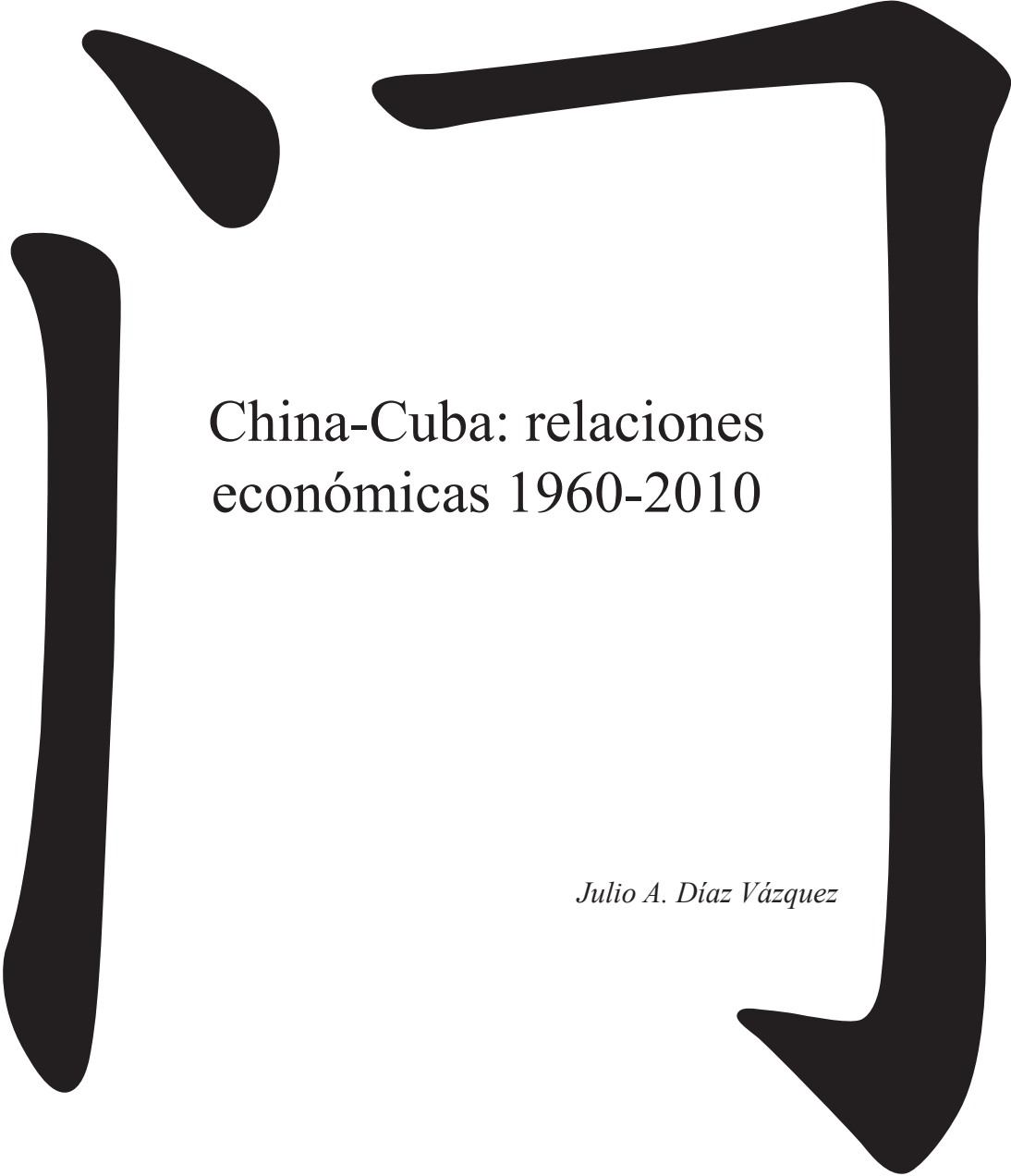


Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 6, 2011



China-Cuba: relaciones
económicas 1960-2010

Julio A. Díaz Vázquez

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Lic. Enrique del Val Blanco	Secretario Administrativo
Mtro. Javier de la Fuente Hernández	Secretario de Desarrollo Institucional
M.C. Ramiro Jesús Sandoval	Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez	Abogado General

Facultad de Economía

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieta Zavala	Secretario Administrativo
Dr. Ignacio Perrotini Hernández	Jefe de la División de Estudios de Posgrado
Dr. Cesar Octavio Vargas López	Jefe de la División de Estudios Profesionales
Ing. Alejandro Pérez Pascual	Jefe de la División del Sistema Universidad Abierta

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, José Ling Juan, Liu Xue Dong, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Song Xiaoping, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Yang Zhimin, Wu Hongying, Wu Yongheng, Zhong Xiwei.

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, noviembre-diciembre de 2011. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un dialogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://www.economia.unam.mx/cechimex/cuadernostrabajo.html>

China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010

Julio A. Díaz Vázquez¹

Resumen

La relación China-Cuba en la era moderna inicio en 1960 y desde entonces se ha mantenido bajo un estatus de cordialidad y cooperación. En la actualidad dicha cooperación se expresa a través de proyectos económicos y culturales, así como encuentros amistosos entre sus mandatarios. Existe un intercambio comercial permanente entre ambos países, del cual Cuba es el mayor beneficiario dadas las características de su modelo económico y su posición respecto del mundo. Además de que le representa una oportunidad de crecimiento y proyección internacional. Sin embargo, hay que destacar que más allá de lo comercial en términos geopolíticos Cuba es un socio estratégico para China dentro del Caribe, no sólo por la posición geográfica si no porque Cuba es el único país socialista en América. En suma, ambas naciones han coincidido en que deben mejorar su relación, para lo que se ha discutido la necesidad de incrementar la inversión directa en Cuba a través del desarrollo de proyectos conjuntos en rubros en materia de promoción del turismo a la isla, intercambio científico-tecnológico, infraestructura petrolera, electrónica, comunicaciones, etc.

Palabras clave: relación económica Cuba-China, cooperación Cuba-China.

摘要:

中国与古巴的当代关系始于 1960 年, 并在此后保持了亲切和合作的状态。当前, 双方的合作可从经济和文化项目, 以及领导人的友好会晤得以体现。两国具有持续的贸易往来, 其中, 由于古巴经济模式的特性及其在世界上的地位, 使其成为最大的受益者。尽管对古巴来讲, 这是一个经济增长和国际扩展的机会, 但超越贸易而从地缘政治角度需要强调的是, 古巴是中国在加勒比地区的一个战略伙伴, 其原因不仅在于古巴所处的地理位置, 而且还在于它是美洲地区惟一的社会主义国家。简言之, 中古双方达成了提升双边关系的共识, 为此本文探讨了增加对古巴直接投资的必要性, 其中主要应通过发展在古巴旅游促进区域的合资项目、科技交流、石油基础设施、电子和通讯项目等来实现。

关键词: 古巴中国经济关系 古巴中国双边合作

Abstract

The China-Cuba relationship in the modern era began in 1960 and since then has been kept in a status of cordiality and cooperation. At present this cooperation is expressed through economic and cultural projects, as well as friendly meetings between their leaders. There is a permanent trade between both countries, of which Cuba is the largest recipient given the nature of its economic model and its position in the world. Besides it is an opportunity for growth and international expansion. However, it is noteworthy that beyond trade in geopolitical terms, Cuba is a strategic partner for China in the Caribbean by their geographical position and because Cuba is the only socialist country in the Americas. In short, both nations have agreed that should improve their relationship, for which we have discussed the need to increase direct investment in Cuba through the development of joint projects in areas in the promotion of tourism to the island, exchange scientific-technological, oil infrastructure, electronics, communications, etc.

Keywords: Cuba-China economic relationship, Cuba-China cooperation.

¹ Julio A. Díaz Vázquez es doctor en Ciencias Económicas por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Actualmente se desempeña como profesor Consultante en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional, de la Universidad de La Habana.

Contents

Introducción	3
Comienzos de las relaciones China -Cuba	3
Cooperación en comercio y servicios.....	4
Finanzas e inversiones. La colaboración.....	6
Perspectivas del desarrollo de los vínculos sino-cubanos	10

Introducción

Este trabajo tiene por propósito sintetizar los multifacéticos vínculos que China y Cuba han desarrollado en distintos momentos, específicamente en la etapa colonial y las relaciones establecidas a partir de la proclamación (20/5/1902) de la República de Cuba. Sin embargo, el énfasis principal recaerá en el abordaje de los lazos comerciales, las finanzas, las inversiones, los servicios, la colaboración, etc., a partir de 1960, cuando el país extendió el reconocimiento diplomático a la República Popular China (RPCh).

Así, al remontarnos al pasado encontramos referentes económicos, sociales y políticos que permiten escribir acerca de lo lejano de las relaciones entre China y Cuba. Bajo la dominación de España, los primeros chinos (culíes), arribaron en 1847 y la última llegada se registró en 1874. Cuando el comercio y el contrabando negrero se tornaron insostenibles, unos 150 mil trabajadores que suplieron a los esclavos arrancados de África fueron incorporados a las labores agrícolas e industriales en la producción del azúcar. Este aporte de fuerza de trabajo tuvo un importante papel en el tránsito del trapiche a la etapa moderna de la producción azucarera en el país materializado en la plena mecanización del ingenio azucarero.

Al cesar el tiempo de enganche, la inmensa mayoría se integró a la sociedad constituyendo familias, además de participar en las actividades productivas en distintos sectores de la economía. En el último tercio del siglo XIX, a estos grupos se sumaron unos 30 mil chinos procedentes, en su mayoría, de San Francisco, Estado Unidos, corriente humana que contribuyó al desarrollo y crecimiento de la economía y aportó elementos autóctonos al mosaico de costumbres y cultura que cuajaba en Cuba, sin olvidar su presencia en la gesta independentista del país, de la cual dijo un patricio: “No hubo chino cubano cobarde, no hubo chino cubano traidor”.

La impronta de estos núcleos –algo menos de 1% de la población cubana es de ascendencia china–, sirvió de enlace para mantener, de modo intermitente, los intercambios económicos chino-cubanos, así como conservar los gérmenes de la interrelación cultural.

En el plano político, al constituirse la República de Cuba, en 1902, se establecieron vínculos diplomáticos con el Imperio, mantenidos al fundarse la República de China (RCh), en 1912.

Entre 1902 y 1959 la llegada de inmigrantes desde China tuvo intervalos oscilantes; el último contingente (unos 10 mil) arribó a inicios de la década de 1950. En general, la colonia chino-cubana se agrupó en sociedades regionales, en dependencia del lugar de su origen. La Habana acogió al mayor número; se concentraron en el tramo más céntrico de la calle Zanja. Los pobladores venidos de China tuvieron una sensible participación en las áreas hortícola, comerciales, servicios, artesanía, gastronomía, lavanderías, etc., e incluyó la fundación de un banco por parte de los empresarios chinos en Cuba.

En la actualidad, la presencia de China se mantiene viva por los sobrevivientes (unos 300) de la última inmigración y sus descendientes, a través de sociedades y distintas manifestaciones. En el consumo de arroz, en otras costumbres culinarias, la introducción de la charada (juego de adivinación, donde cada número del uno al cien se asocia con una persona, animal u objeto), estuvieron o están vivos los aportes chinos, así como en la conservación de las tradiciones culturales: el año lunar, fiesta del dragón, etc. La jerga popular conserva expresiones como: “Lo engañaron como un chino”, “A ese no lo salva ni el médico chino”, “Qué suerte la mía, tengo un chino detrás”.

Las diferentes uniones de inmigrantes y sus herederos están agrupados en la Sociedad de Amistad Cuba-China, que desarrolla fiestas alegóricas destinadas a la conservación de las tradiciones culturales y fomento de todas aquellas relaciones que acerquen a los dos pueblos. La Sociedad canaliza la atención que la RPCh brinda a sus nacionales o descendientes en el exterior.

Por otra parte, a lo largo del siglo XX se pueden delimitar dos grandes etapas en las relaciones China-Cuba. La primera transcurre en el periodo de la primera República y estuvo signada por el hecho de hacer girar al país en la órbita de la política exterior de Estados Unidos. Por ello, la Isla no extendió, al proclamarse el 1 de octubre de 1949 la RPCh, el beneplácito diplomático a la nueva China. Al triunfar la Revolución, en 1959, el nuevo poder constituido heredó la legación de la RPCh, trasladada a Taiwán (Formosa), que a su vez había reconocido al Gobierno Revolucionario surgido en la Isla.

Comienzos de las relaciones China-Cuba

Al aprobarse la Primera Declaración de la Habana (2/9/1960), fue anunciada la ruptura de relaciones con la RPCh, instalada en la isla de Taiwán, y se planteó oficializarlos con la Nueva China. El 28 de septiembre de 1960, un comunicado conjunto dio inicio al segundo momento en el naciente rumbo en las relaciones sino-cubanas. Sin embargo, los intercambios económicos entre los dos países sólo tomarían cuerpo con la visita a China, en 1961, del comandante Ernesto “Che” Guevara, en su carácter de ministro de Industrias.

Este contacto inicial encontró un positivo reflejo en la firma del Acuerdo de Cooperación Económica y Tecnológica, así como en el otorgamiento de un crédito por 40 millones de dólares, sin intereses, a utilizar en la adquisición de equipos y otras mercaderías. Lazos económicos que, no hay que olvidar, fueron establecidos, cuando el bloqueo económico decretado por Estados Unidos amenazó la propia supervivencia de la Revolución. Además, el primer mandatario de América Latina en visitar China fue el de Cuba (1961): Osvaldo Dorticós Torrado.

Los vínculos comerciales China-Cuba, además de los intercambios culturales y otros, se regularizaron después del acuerdo negociado por el Che. El desarrollo de las relaciones económicas mostró un modesto ascenso hasta finales de 1965. En 1964 se firmó un convenio anual provechoso para ambas partes, pues tendía a potenciar las ventajas comparativas de las dos economías: el canje de arroz por azúcar. No obstante, los reiterados intentos propagandísticos para involucrar a Cuba en las divergencias chinas con la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y subordinar a esos fines el acuerdo comercial contraído redujeron las relaciones entre los dos países a espacios económicos puntuales.

Si bien, por una parte, las relaciones políticas entraron en una etapa de enfriamiento; por otra, poco tiempo después, en China comenzó el despliegue de la Revolución Cultural (1966-1976); estos sucesos se reflejaron en los nexos entre los dos países. Así, los intercambios económicos se mantuvieron mediante el canje de azúcar –entre un millón y 800 mil toneladas– por un amplio surtido de mercancías. Los precios en ambas direcciones seguían el curso del mercado mundial.

Para los efectos prácticos del intercambio, el Banco Popular de China (BPCh) abrió una cuenta por el importe del azúcar y otros productos entregados por Cuba, y contra este fondo se efectuaban las compras de la Isla. Hasta 1985, en lo fundamental, la lista de artículos importados por la parte caribeña, entre otras mercaderías incluyó: arroz, tejidos, grupos electrógenos, alambre de acero, productos químicos, papel, medicamentos, materias primas farmacéuticas, herramientas y bienes de consumo.

En contrapartida, para el decenio de 1980-1989, lo exportado por Cuba estuvo determinado por el predominio de la producción de la industria azucarera, que representó más de 73% del total de los giros comerciales, el resto se concentró en determinadas cantidades de sínter de níquel, tabaco, cítricos y otros rubros menores.

Cooperación en comercio y servicios

La entrada de China en 1978 en la etapa de modernización de la economía (agricultura, industria, ciencia-tecnología y defensa), con la aprobación de la política económica para desarrollar la Reforma y Apertura, trajo nuevos derroteros en el desempeño económico interno y externo del país. En este contexto, en 1983, con la visita a China del Ministro de Comercio Exterior, comenzaron a perfilarse nuevas sendas en las relaciones China-Cuba.

Por otro lado, desde 1984 se reiniciaron los intercambios de delegaciones en la esfera comercial, de colaboración, en la salud pública, agricultura, ciencia y técnica y transporte, entre otros. En 1988, para proyectar y garantizar la eficiencia de la colaboración bilateral, los gobiernos de los dos países crearon la Comisión Intergubernamental China-Cuba para las Relaciones Económicas y Comerciales (CICChREC). Ese mismo año se efectuó la primera sesión de trabajo.

Hasta 2010 la CICChREC celebró 23 sesiones. También funciona la Comisión Intergubernamental para la Cooperación Científico-Técnica (CICCT) creada por ambos gobiernos en noviembre de 1989. Las dos entidades han venido realizando esfuerzos para incrementar los vínculos económicos e instrumentar un Programa de Cooperación Bilateral Científico-Técnica (PCBCT) que, entre otros, comprende proyectos de colaboración, intercambio de especialistas, actividades conjuntas de carácter científico y técnico, y que refuerza la estrategia conjunta de cooperación en sectores como la agricultura, la biotecnología y la nanotecnología.

Otro mecanismo institucional creado por los dos Gobiernos corresponde al Comité Empresarial Cuba-China (CECCh) constituido en el año 2003. Este órgano lo conforman dos secciones: la parte china está presidida por el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional (CChPIT) y la cubana dirigida por la Cámara de Comercio de Cuba (CCC). El propósito de esta entidad es promover las relaciones económicas, comerciales, los servicios, el turismo y las inversiones entre empresarios de las dos partes. Con este fin organiza reuniones, conferencias, se presentan e intercambian informaciones y se llevan a cabo otras iniciativas como aporte para apoyar el trabajo del sector de empresarios cubanos y chinos.

El Comité Empresarial celebra, por lo menos, una asamblea al año, cuya sede se alterna entre los dos países. Hasta la fecha (2011) se han llevado a cabo siete sesiones de este órgano, en las que fueron analizados diversos temas de interés para las dos partes, entre otros los sectores del transporte, energía renovable e industria alimentaria.

Es justo reconocer que este conjunto de entidades han rendido positivos frutos en calidad de instrumentos que en mucho han contribuido a la ejecución de proyectos de cooperación económica que contaron con financiamiento chino, a promover y

desarrollar las asociaciones económicas, a estimular el conocimiento y la realización de inversiones recíprocas, así como a insuflarle nuevos aires a las relaciones entre los dos países. Asimismo, el trabajo unido propició que se buscaran nuevas formas para el comercio bilateral, así como que se iniciaran los estudios para la introducción de los productos biotecnológicos cubanos en el gigante asiático.

En tanto, el derrumbe del socialismo europeo y la desintegración de la URSS en 1989-1991, además de cortar bruscamente los lazos económico-políticos que el país tejió durante 30 años, influyeron en el recrudecimiento del bloqueo político-económico a Cuba por parte de Estados Unidos. Así, el escenario mundial a delinearse desde los años 90 del pasado siglo, encuentra a China inmersa en profundos cambios económico-sociales; y, al igual que Cuba, buscando potencial su reinserción en la economía internacional. Estas circunstancias le imprimieron especial connotación a las relaciones China-Cuba en el presente y en el futuro predecible, sobre todo en momentos que el despertar del Dragón Chino consolida su posición como potencia regional y de alcance planetario.

En el rubro comercial, en el científico-técnico y en otras esferas económico-sociales los vínculos China-Cuba tienen en los entes bilaterales creados el mecanismo organizativo supremo de los nexos entre los dos países. En estos niveles se presentan y discuten los diferentes convenios y acuerdos que rigen de manera particular las relaciones de ambas partes. Entre 1990 y 2010 aconteció un amplio intercambio de delegaciones que abarcaron prácticamente todos los sectores de la economía. Además, estos eventos se vieron acompañados de recíprocas y crecientes visitas de alto rango político y gubernamental, factores todos que, en general, hicieron posible un inapreciable incremento de las relaciones bilaterales.

En 1995 se modificó la tradicional forma de intercambio comercial, aplicado desde la década de los 60 del pasado siglo, con base en convenios comerciales, pagos quinquenales y protocolos anuales mediante los cuales Cuba exportó, en lo fundamental, azúcar a cambio de mercancías chinas por igual valor. Desde 1999, a tono con las reformas aplicadas en la economía y el comercio exterior de China, todas las operaciones del intercambio mercantil, entre ambos países, transcurrieron en moneda libremente convertible, a través de créditos y mecanismos de pagos acordados por las partes contratantes.

La composición de las partidas principales que entraron en el comercio bilateral comprenden exportaciones chinas de: maquinarias de diversos usos, equipos electrodomésticos, bombillos ahorradores, manufacturas textiles, vehículos y otros medios de transporte, calzado y alimentos, entre otros. Cuba, exporta a China, en lo fundamental: níquel, azúcar, mariscos, cítricos, chatarra, tabaco, productos de biotecnología y ron.

Para el país caribeño, el mercado chino tiene relevancia especial por variadas razones: adquirir equipos imprescindibles para reanimar sectores de la economía muy deprimidos e impulsar la continuidad de los programas priorizados, entre los que se destacan el de ahorro de energía y combustibles, el transporte, las telecomunicaciones, la educación, la salud, así como facilitar créditos en condiciones ventajosas y acceso al mercado en expansión más grande del mundo.

El flujo mercantil de bienes entre los dos países conoció de ritmos decrecientes como resultado de la caída de la economía cubana entre 1990 y 1995; en la primera década del nuevo siglo experimentó con intermitencias ocasionales un alza permanente, lo que ha convertido a China en el segundo socio comercial de Cuba. En 2010 el intercambio comercial ascendió a 1 mil 830 millones de dólares; esta evolución puede apreciarse en la tabla 1.

Un primer análisis que se desprende de los anteriores datos destaca que los montos totales en el primer decenio, si bien se han multiplicado por 3.8 veces a un ritmo de más de 15% anual, muestran oscilaciones dadas por la coyuntura internacional reflejada en lo fundamental en la caída del precio del níquel. Los saldos crecientes son favorables a China, así como una mayor diversificación de las exportaciones del país asiático.

Tabla 1.
Comercio Exterior China-Cuba 1999-2009
(millones de pesos)

Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Exportaciones	432.2	443.8	548.5	548.5	501.6	583.0	884.9	1569.4	1527.3	1482.7	1171.4
Importaciones	49.5	89.5	73.7	76.6	77.3	80.1	104.0	245.7	929.6	677.1	516.5
Total	481.7	533.3	622.2	593.5	578.8	663.1	998.9	1815.1	2 456.9	2 159.8	1 687.9
Saldo	382.5	354.3	474.8	440.3	424.3	502.9	780.9	1323.7	597.7	805.6	654.9

Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Comercio Exterior

Cuba recibió, entre otros, accesorios eléctricos (excepto domésticos), alambres, cables y laminados, calzado y sus partes, camiones, chapas de acero, componentes electrónicos, envases, equipos de comunicación por línea, unidades para la construcción, frijoles, hilados y tejidos, materiales y utensilios de laboratorio de uso médico, instrumentos de medición, muebles, accesorios sanitarios y sus partes, neumáticos, productos químicos, refrigeradores y técnicas de computación.

Por la parte cubana, lo importado por China ha estado concentrado principalmente en níquel, azúcar, tabaco, ron, mariscos y productos de biotecnología; esta estructura reproduce los desequilibrios presentes en el intercambio entre las áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Igualmente es desigual el papel relativo de ambos socios comerciales; China constituye para Cuba el segundo proveedor internacional. Mientras, la Isla, si bien es relevante para China en el contexto del Caribe, con respecto a la región latinoamericana ocupa un lugar modesto.

En los giros mercantiles, los contratos acordados de níquel entre 2005 y 2009 por parte de la empresa Cuba Níquel para la venta al consorcio Minmetals, de 20 mil toneladas de sinter a razón de 4 mil toneladas anuales, fueron incrementados hasta las 10 mil toneladas a partir de 2006. En tanto, los embarques de azúcar cubana han oscilado entre las 300-400 mil toneladas como resultado de la caída en el cultivo de la producción de caña de azúcar en el país.

Finalmente, en la esfera de los servicios, siguiendo la línea trazada en la intensificación de la cooperación económica, China, mediante la firma del correspondiente convenio, otorgó a Cuba el carácter de Destino Turístico de Gobierno, categoría y requisito indispensable según las leyes de la nación asiática, que permiten organizar la acogida de contingentes turísticos de ese país en Cuba. Entre 1999 y 2005 el registro de viajeros sólo representó una cifra total cercana a los 35 mil; en 2008 arribaron a la Isla 11,252 turistas chinos. No obstante, existen las premisas para integrar la variante del multidesestino dentro del Caribe con visitantes procedentes de China.

Finanzas e inversiones. La colaboración

Las áreas del crédito y las relaciones financieras en general constituyen una de las facetas más importantes de los vínculos económicos China-Cuba, si tenemos en cuenta las limitaciones del sector externo cubano. El gobierno chino, ante la compleja situación económica que enfrentó Cuba en los años 90, otorgó financiamientos comerciales, satisfizo las entregas de sus exportaciones y concedió facilidades para la liquidación de la deuda acumulada.

En 1995, China facilitó un crédito para cubrir el desbalance comercial a largo plazo, con bajos intereses. También aseguró financiamiento en condiciones de precios favorables y de pago para potenciar la recuperación de la industria azucarera cubana, mediante el Seguro al Crédito a la Exportación, a través de la compañía de Seguros de China. En 2001, el país recibió otra línea de crédito para el sector educativo por 6.5 millones de dólares, sin intereses, por cinco años.

En 2004 se instrumentaron variadas medidas que señalaron el nuevo matiz que adquirió la profundización de los vínculos China-Cuba. Además, mediante un canje de “notas” fueron amparados créditos del gobierno chino al de la Isla por algo más de 12 millones de dólares para adquirir suministros para la salud pública. También se rubricaron otros 16 importantes documentos que, de modo enfático, proyectaron la profundidad y alcance que tomaron las relaciones bilaterales.

Los acuerdos (9) firmados en esa fecha cubrieron la cooperación económica y científico-técnica en educación, salud pública, fitosanitaria, acuicultura, equipos de rayos X para inspección, servicios meteorológicos, petróleo, turismo, ferrocarriles, puertos, etc. Otros dos convenios cubrieron, uno, la continuación del uso del crédito recibido por Cuba, de 200 millones de dólares, para ampliar las telecomunicaciones; y segundo, el financiamiento por 150 millones de dólares para un programa para producir televisores. Mediante un canje de notas fue aplazado por 10 años, sin intereses, el pago de los créditos recibidos por Cuba en 1990-1994.

Este último financiamiento hizo posible que la empresa china Haier y el Grupo de la Electrónica de Cuba comenzaran la producción conjunta de un millón de televisores a color y pantallas de 21 y 29 pulgadas, en un plazo de dos años, de la marca Atec-Haier para el uso en programas educativos, la población y la exportación. Tienen diseño y algunos elementos cubanos, mientras que los componentes electrónicos son chinos. A partir de 2003 se han venido cumpliendo rigurosamente por la parte cubana los pagos y compromisos suscritos con China.

Mientras tanto, en 2006 fue suscrito un Memorando de Entendimiento por parte del Gobierno de Cuba y un grupo de grandes consorcios de China, que otorgaron un techo financiero para cubrir operaciones de corto, mediano y largo plazos, por un monto de 1,800 millones de dólares. La realización de los contratos concluidos en los marcos de los acuerdos firmados está permitiendo el desarrollo de amplios programas sociales y de reanimación de la economía.

Una parte de los créditos recibidos por esta vía ha posibilitado, en la esfera del transporte, ejecutar convenios con la Zhengzhou Yutong Group Co. Ltd., (provincia de Henan) para la entrega de 5,348 vehículos a un costo de 370 millones de dólares, inclui-

dos 600 ómnibus articulados para el servicio urbano, a un costo de 120 millones de dólares; éstos sustituyeron a los llamados “camellos” que rodaban en La Habana. Se incorporaron cientos de Yutones, reanimando de manera significativa la flota del servicio interprovincial. Circulan las primeras 12 locomotoras de las 100 adquiridas para el trasiego de cargas vitales para la economía, valoradas en 16 millones de dólares.

Además han entrado en operación equipos y material técnico para reparar y atender la modernización de la red de distribución eléctrica del país. También fueron adquiridos 100 camiones para la recolección de basura; 40 de los cuales operan en La Habana. Por otra parte, los convenios suscritos (3/9/2009) por un valor total de 600 millones de dólares cubren préstamos para modernizar la infraestructura de la radio y la televisión cubanas, la compra de 10 buques de carga, así como para restaurar la red portuaria del país.

En la esfera de las inversiones funcionan 11 asociaciones económicas internacionales creadas por empresas chino-cubanas; 5 de ellas en Cuba y 6 en China (ver tabla 2); cubren proyectos en la industria farmacéutica y biotecnológica, las comunicaciones, la agricultura, los servicios de salud y el turismo. En este último sector se ha iniciado la construcción de hoteles en China y en Cuba. Otro grupo de importantes proyectos de distintas modalidades se ejecutan en las ramas de las telecomunicaciones y la industria electrónica, la biotecnología y la industria farmacéutica, la radio y la televisión, las energías renovables como la eólica y el transporte, entre otros. Por otra parte, un total de 7 proyectos de inversión se encuentran en negociación.

Tabla 2.
Empresas Conjuntas China-Cuba

Taichí S.A	Cuba	MINAGRI	12/01/1999	Producción Arroz.	Operaciones
GKT	Cuba	MIC	30/03/2000	Modernización telecomunicaciones.	Operaciones
UCC- Fujian	Cuba	MINIL	07/08/1997	Calzado, ropa deportiva.	Operaciones
Habana SUNCUBA	Cuba	MINTUR-Cubanacán	10/10/2002	Cons. Explotación hotel.	Ejecución
Shanghai SUNCUBA S.A	China	MINTUR-Cubanacán	10/10/2002	Cons. Explotación hotel.	Operación
CHANGHEBER	China	CIGB	15/01/2000	Produc. Interferon.	Operaciones
Biotech Biopharmaceutical	China	CIMAB	02/01/2002	P. Ant. monocl.	Operaciones
Hospital Oftalmológico Mixto Amistad China-Cuba, en Xinning.	China	SMC	2006	Op. Trat. la vista.	Operaciones
Hospital Oftalmológico Mixto Amistad China-Cuba en Hebi	China	SMC	2007	Op. Trat. la vista.	Operación
Hospital Oftalmológico Mixto Amistad China-Cuba en Datong	China	SMC	2009	Op. Trat. la vista.	Operación
Producción cooperada bicicletas	China	SIME	2004	Producción bicicletas	Operación

Fuente: elaboración propia con base en el Ministerio de Comercio Exterior

En la actualidad se avanza en los contactos y negociaciones que desemboquen en una mayor presencia de las inversiones de empresas chinas en Cuba, fundamentalmente en los sectores de la minería, el petróleo, la energía, la industria química, la electrónica, turismo, la industria de producción de envases y de derivados de la industria azucarera, así como que compañías petroleras chinas participen en los proyectos de exploración petrolera de la Zona Económica Exclusiva de Cuba en el Golfo de México, donde están presentes otros países de la región asiática como Malasia, India, Rusia, España, Francia y Vietnam.

Sin embargo, el proyecto de mayor aliento corresponde al desarrollo por parte de la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPCh) de la ampliación de la refinería de Cienfuegos, que es operada por las entidades estatales Cuba-Petróleo y Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). El costo se estima en 6 mil millones de dólares; el China Eximbank asume 85% de

financiamiento con cobertura del China Export Credit Insurance Corp., de la modernización de la planta refinadora cienfueguera.² Las obras corren a cargo de la Huanqiu Contracting Engineering Corp (brazo constructor de la CNPCh); el diseño e ingeniería los ejecutará Technip Italy, subsidiaria del grupo francés Technip TECF.PA.

Las labores comenzaron en el primer semestre de 2011 y concluirán en 2013. La capacidad de refinado se elevará de los 65 mil barriles diarios (bdp) a los 150 mil bdp; el proyecto incluye una planta de regasificación con un volumen productivo de 2 millones de toneladas, así como una termoelectrica de ciclo combinado de 150 megavatios. De la inversión total, unos 4 mil 500 millones de dólares irán a la refinería y otros mil 300 millones de dólares a la planta de gas natural licuado. La inversión está garantizada con la entrega “off-takes” de crudo por parte de PDVSA a China.

Por otra parte, la voluntad de continuar profundizando los vínculos entre los partidos y el gobierno de China-Cuba quedó recogida en los diez acuerdos en las áreas financiera, técnica, petrolera, informática y de comunicaciones firmados entre ambas partes, durante la estancia (junio de 2011) del vicepresidente Xi Jinping en La Habana. Los documentos rubricados recogieron las direcciones principales de la agenda económica bilateral para los próximos cinco años. Entre otras cuestiones incluyeron el otorgamiento de una línea de crédito sin intereses y un donativo, cuyos montos no fueron especificados. Además, otro rubro crediticio se destinará a la modernización del sector de la salud, así como al aplazamiento de dos créditos libre de intereses.

También en Cienfuegos, China y Cuba, junto con la construcción de una planta de gas licuado, trabajarán en la erección de un muelle y el dragado de la bahía, en uno de los puertos más importantes de la Isla. En tanto, Cuba Petróleo (Cupet) y la Corporación Nacional China de Petróleo (CCNP) a través de la empresa mixta chino-cubana Gran Muralla, operan la prospección del pozo petrolero Camarioca 100, en la provincia de Matanzas. Otros acuerdos suscritos cubren el suministro de equipos de laboratorio para centros universitarios y preuniversitarios, así como material para la rehabilitación de redes hidráulicas. Igualmente, los documentos suscritos extienden el fomento de la cooperación en materia tecnológica e industrial para la televisión digital y el control y supervisión bancaria.

Asimismo, es destacable que el proyecto de la rama del turismo comprendió la iniciativa de crear la empresa mixta Cuba-Shanghái, donde participan, en mayoría, la Corporación Cubanacán S.A., y la compañía Suntime International, de China. Cubanacán (2/2010) inauguró el Gran Meliá Shanghái-Habana, hotel de 5 estrellas, 28 plantas y 685 habitaciones en el privilegiado distrito de Pudong, en el municipio especial de Shanghái.

Otra esfera promisoría para el desarrollo de inversiones chino-cubanas lo constituyó la empresa mixta Biotec Pharmaceutical, fundada por el Centro Internacional de Ciencias, de China, y el Centro de Inmunología Molecular de Cuba. El bioproducto cubano PPG (anticolesterol) se registró en China, al tiempo que avanza su comercialización y se negocian otros importantes proyectos en el contexto de las cuatro reuniones que ha efectuado el Grupo de Trabajo Conjunto para el Desarrollo de la Biotecnología.

También es de relieve el ejemplo de la entidad mixta Gran Kaimán, asociación entre el Grupo Electrónico de Cuba y la corporación de telecomunicaciones de China, Gran Dragón, que produce equipamientos para el mercado nacional y el de América Latina.

A la vez, Cuba y China han creado las bases jurídicas para cubrir inversiones en las dos direcciones. Un resultado de ello fue, en 1995, el Acuerdo Para la Protección Recíproca de Inversiones (APRI), documento que fue renegociado y actualizado en el 2007. Además, está vigente un convenio para evitar la doble tributación desde 2001. En los marcos de la CMIREC ambas partes acordaron en 2005 la creación del Grupo Conjunto para el Desarrollo de las Inversiones, mecanismo que tiene el mandato de promover entre el empresariado de los dos países las potencialidades y oportunidades de inversión, al tiempo que se fomenta el conocimiento e interés mutuo.

Al mismo tiempo, tanto Cuba como China tratan de estimular la creación de empresas conjuntas y canalizar inversiones por parte de las empresas chinas, propósitos que fueron recogidos, sobre todo, en el Memorando de Cooperación suscrito en 2005, que prioriza en términos de inversiones los sectores de turismo, industria ligera, minería y petróleo, derivados del azúcar, siderurgia, pesca y electrónica.

Sin embargo, al proyectar la presencia de los inversores procedentes de China en América Latina, se constata que el país asiático ocupa el tercer lugar como inversionista en la región. Mientras, en Cuba, esta presencia es modesta y está muy lejos del nivel que ostentan las relaciones políticas. Tal vez, entre los factores que explicarían este desbalance en lo concerniente a las inversiones chinas en el país, entre otros, destacaría la poca experiencia del empresariado cubano en esta esfera, la falta de proyectos de interés común y la política económica seguida por la Isla en lo que respecta a definir los sectores que además

² Agencia, Reuters, La Habana, 22/11/2010.

del turismo están abiertos al capital externo. Los acuerdos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (16-19/4/2011) parecen marcar un hito para revertir esta situación.

En lo que atañe a las actividades de colaboración, sobresale la cooperación científico-técnica y la ayuda en programas de desarrollo rurales, por el sostenido incremento experimentado, en particular desde 1995. Para Cuba, entre otras acciones, han resultado beneficiosos los progresos obtenidos en los proyectos relacionados con el cultivo de arroz, soya, sorgo y maíz, la obtención de semillas mejoradas, el pronóstico de sismos, la explotación y utilización de la energía solar y la biotecnología.

Al concluir 2009, Cuba ha empleado la ayuda que ha recibido del Gobierno de la RPCCh en la ejecución de varias decenas de proyectos de colaboración en sectores claves de la economía y de un alto impacto social, tales como la salud, la educación, la alimentación, el transporte, la informática y las comunicaciones, las energías renovables, la protección del medio ambiente, entre otros.

En suma, el ascendente ritmo de la vinculación económica y científico-técnica sino-cubana constata que el país se ha beneficiado de la asistencia al desarrollo y de los donativos que ha ofrecido China, así como de créditos gubernamentales y concesionales. Los préstamos gubernamentales tienen 5 años de uso, 5 años de gracia y 10 años de amortización sin intereses. En el caso de los concesionales se otorgan a 15 años, incluido el periodo de gracia y con interés anual máximo de 3% (ver tabla 3).

Tabla 3.
Créditos al Desarrollo de China a Cuba
(Millones de dólares)

Tipo	Cantidad	Valor	Usado
Gubernamental	18	118	105
Concesional	3	36	8
Totales	21	154	113

Fuente: elaboración propia con base en el Ministerio de Comercio Exterior

Entre 1990 y 2008, como resultado de los financiamientos a la cooperación que China concedió a Cuba, el monto de los desembolsos superó los 230 millones de dólares; de ellos, 150 millones de dólares constituyeron ayudas al desarrollo y 80 millones de dólares correspondieron a donativos. Fueron ejecutados 46 proyectos, en lo fundamental en las esferas de la educación, salud, seguridad alimentaria, energías alternativas, etc. En la actualidad se ejecutan distintos programas –la mayoría en las provincias orientales del país–, por un valor aproximado de 36 millones de dólares. De ellos, 12.4 millones de dólares corresponden a créditos gubernamentales, y a fondos no reembolsables unos 24 millones de dólares.

Por otra parte, en el transcurso de la XVIII sesión de la CICChEC (Beijing, 12/2005) fueron firmados varios convenios, entre ellos el de cooperación bilateral en biotecnología para los próximos 3-5 años, e inició sus actividades el Grupo de Trabajo para la colaboración en ese sector. Igualmente, se reunió en La Habana (17/11/08) la XXI Sesión de la CMIREC, que concluyó con la firma de siete acuerdos, abarcadores de intercambios científico-técnicos, entre otros, de los que destacan nuevos proyectos para desarrollar líneas productivas en la esfera de la biotecnología.

El 9/9/2009, en el contexto de la Feria de Xiamen, en China, tuvo lugar la XXII sesión de la CICChREC, donde los representantes de ambas partes pasaron revista a la marcha de los vínculos económicos y constataron la consolidación de los nexos bilaterales. Sobresalió el hecho de que durante la visita del presidente de la Asamblea Nacional Popular y miembro del Buró Político del PCCh, Wu Bangguo, a La Habana (3-4/9/2009), se rubricaron varios contratos en diferentes esferas, y Cuba recibió nuevos créditos para renovar ramas de la economía cubana, así como para ampliar la cooperación en otras.

En la XXIII Sesión de la CICChREC (16-18/12/2010) celebrada en La Habana se suscribió un acuerdo para el reordenamiento de la deuda asegurada, de mediano y largo plazo, entre el gobierno cubano y la Corporación de Seguro de Crédito a la Exportación China. Ricardo Cabrisas, vicepresidente del Consejo de Ministros, Georgina Barreiro, presidenta del Banco Nacional de la Isla, y Zhou Ji An, vicepresidente de SINOSURE, rubricaron un memorando sobre el pago de la cuenta bajo la cobertura del crédito a la exportación de corto plazo. Igualmente se efectuó el canje de notas para el aplazamiento en 10 años del inicio del pago de un crédito gubernamental.

Al mismo tiempo fueron acordados, entre otros, proyectos para el suministro de libretas escolares y la modernización de servicios de monitoreo del Centro Nacional de Investigaciones Sismológicas de Santiago de Cuba. El encuentro incluyó la firma de

un otorgamiento a Cuba de un donativo por un valor 50 millones de yuanes (algo más de 7 millones de dólares), un convenio de cooperación económico-técnica y de una línea de crédito sin interés.

Vale destacar que los compromisos de cooperación extendidos al área cultural, educativa y de ciencia y tecnología han promovido e impulsado los intercambios en distintas esferas, así como incluido los de carácter deportivo. En la educación se instrumenta un programa de estudio del idioma chino y de español para chinos. En el marco del proyecto, más de 100 jóvenes caribeños se preparan en China y más mil estudiantes chinos perfeccionan el dominio del español, en Cuba. En la zona de Tarará, cerca de La Habana, se han restaurado y rehabilitaron instalaciones para la sede del programa. Además, en 2009, como estaba previsto, fue inaugurado en Cuba el Instituto Confucio.

En lo cultural influyen las raíces heredadas de la centenaria presencia china en Cuba para profundizar en dichos vínculos. Además, por parte de las instancias estatales de China se brinda apoyo organizado a los descendientes que viven en la Isla para la conservación y desarrollo de las costumbres y tradiciones.

Asimismo, entre los rubros de cooperación se han incluido por varios años diferentes donativos, entre otros uno por 6.1 millones de dólares para adquirir tejidos destinados a la confección de los uniformes escolares y otro de casi 4 millones de dólares para la compra de materiales generales y para ejecutar proyectos de cooperación técnica.

En resumen, las relaciones China-Cuba ganan en extensión y profundidad en los campos políticos, económicos y sociales. Los acuerdos de colaboración económica y tecnológica cada día abarcan nuevas esferas y sectores de interés mutuo. En la consecución de esos objetivos ambas partes han ido conformando mecanismos encaminados a sistematizar las consultas entre los dos partidos y gobiernos, funcionan regularmente los comités y las comisiones mixtas comerciales, económicas y científico-técnicas; escenarios todos donde se discuten y encuentran soluciones a las principales líneas que marcan la creciente y favorable evolución de los vínculos sino-cubanos.

Finalmente, como parte de las iniciativas que desarrollan China-Cuba para la promoción del comercio, inversiones y la cooperación científico-técnica, una delegación oficial y empresarial de la Isla participa en la Feria Internacional de Inversiones y Comercio (CIFIT), que anualmente se celebra en Xiamen, provincia de Fujian, la mayor de su tipo en China. Al mismo tiempo, China participa con un Pabellón Oficial en la Feria Internacional de La Habana que anualmente se efectúa en Cuba.

Perspectivas del desarrollo de los vínculos sino-cubanos

Ante todo, en los últimos 20 años se han reiterado acontecimientos de hondas repercusiones en los tradicionales vínculos y coincidencias políticas e ideológicas en la hermandad Cuba-China. En dos ocasiones (1995-2003) arribó a Beijing el comandante en jefe, Fidel Castro Ruz. Igualmente, el general Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y Ministros y segundo secretario del Partido visitó China (1998-2005) invitado por el Partido Comunista de China (PCCh).

A su vez, los secretarios generales del PCCh y presidentes de RPCh, Jiang Zemin (1994-2001) y Hu Jintao (2004) fueron huéspedes del Partido y Gobierno de Cuba. Esto intercambios sirvieron para profundizar las relaciones económicas bilaterales, constatar las compatibles apreciaciones en diversos asuntos de la escena internacional, así como valorar la identificación política entre países que construyen el socialismo de acuerdo con sus características.

En los intercambios sostenidos entre los más altos dirigentes del PCCh y del Estado de China y las delegaciones presididas por los dignatarios de Cuba, fue subrayado el papel solidario que llenaron los créditos y préstamos del gobierno y empresas chinas, en los momentos en que el país enfrentó un doble bloqueo (el impuesto por Estados Unidos y la desaparición del socialismo europeo). Los recursos facilitaron la compra de alimentos y materias primas para la industria y adquirir materiales y otros suministros para la educación.

Sin embargo, una mirada al devenir de las relaciones económicas China-Cuba, evidencia que los dos países tienen ante sí desafíos que exigirán ingentes esfuerzos, comprensión y mucho trabajo de ambas partes. Se impone la necesidad de perfeccionar los mecanismos de promoción, ejecución y control de la actividad económica y científico-técnica, estimular las inversiones conjuntas, avanzar en el conocimiento de las realidades mutuas, en la preparación y la profesionalidad de los factores que intervienen en los arduos procesos de negociación, así como en la selección de las modalidades y adecuados socios.

Una barrera a superar concierne al enriquecimiento de la estructura de los bienes que la Isla comercializa en el mercado chino. Resultaría positivo que los incrementos habidos en las ventas de níquel se acompañaran con la elevación de la cuantía y ampliación de los rubros del corto surtido actual. Esto puede ser extensible a las exportaciones de azúcar. La reanimación que experimenta el cultivo de la caña y eficiencia de la industria azucarera avizoran alentadores pasos para recuperar los niveles previos de 1990.

Al mismo tiempo, los promisorios logros en la presencia de renglones de la rama de la biotecnología en el mercado chino abren nuevos caminos para que sean incrementados los montos de las exportaciones de Cuba. Los aumentos en los volúmenes de las ventas y acrecentar el muestrario de las exportaciones cubanas, es decisivo para alcanzar el progresivo equilibrio en la balanza comercial entre los dos países.

Por otra parte, de manera evidente las grandes corporaciones de China están incursionando en los mercados internacionales. Para Cuba, en tanto, los intercambios comerciales registran crecientes y positivos índices; una de las debilidades presentes en las relaciones económicas entre los dos países está asociada, hoy, a la ínfima llegada de inversores chinos a la Isla.

Si tenemos en cuenta que para el 2010 unos 30 millones de ciudadanos chinos visitaran países extranjeros, el turismo, es sin dudas, una rama que puede ofrecer halagüeñas perspectivas para el inversor chino. La modalidad del multidestino (otros países del Caribe recibieron la categoría de Destino Turístico de Gobierno) constituye una variable atractiva para desarrollar posibles iniciativas en la esfera turística.

No obstante, no puede perderse vista que si bien las corporaciones chinas son incentivadas por el gobierno para que incrementen su salida a la economía internacional, a la vez deben regirse por directivas que incluyen dar prioridad a las inversiones en las ramas energética, de materias primas, las industrias de servicios, actividades de I+D e infraestructura.

Los propósitos para invertir siguen el patrón de obtener mercados, elevar las ganancias, satisfacer demandas internas no cubiertas, exportar a terceros países, hacerse de marcas de prestigio, acceso a tecnologías, ganar puntos en la competencia. Para ello, aplican los criterios de acogerse a políticas de privilegios, que las inversiones sean las menores, abundancia de fuerza de trabajo y tierras baratas, así como proximidad a las fuentes de materias primas.

Las anteriores razones son otros motivos que pueden ayudar a la comprensión de lo poco exitoso y magro de la cuantía de la inversión procedente de China en Cuba, a lo que pueden agregarse, entre otros factores, la pobre e incipiente experiencia empresarial acumulada e imperante en Cuba a partir de la década de los 90. Estas cuestiones han influido en la selección de los posibles socios chinos, tanto como que la estrategia negociadora desarrollada no fue la idónea, sin contar los problemas que sobre el financiamiento y otras cuestiones operativas dependientes de las empresas chinas pudieron estar presentes.

Un factor positivo para potenciar las opciones que presenta el mercado de la Isla en el futuro próximo, así como para desbrozar las barreras presentes y abrir nuevos cauces a las relaciones China-Cuba, surgen dentro de los temas que agitan el quehacer económico-político de la sociedad cubana, en particular después del llamado a “introducir los cambios estructurales y conceptos que resulten necesarios (...) con sentido crítico y creador, sin anquilosamiento ni reduccionismo.”³

Los replanteamientos y la implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social que, discutido por toda la población cubana, y aprobados en el VI Congreso del PCC, en proceso de introducción en el funcionamiento de la economía constituyen el pilar central en la actualización del modelo económico que el país se propone. En el remonte de las escaseces, superar las ineficiencias presentes en el desempeño empresarial e insuflar mayor dinamismo al desarrollo económico, tienen un lugar para las inversiones extranjeras. Pero, como está prevista la aparición del inversor foráneo, se acompañará de políticas bien definidas que eviten los errores del pasado.

Esta orientación resulta oportuna y es una coyuntura favorable para despejar las trabas que de una u otra forma han planeado en el pobre desembarco del inversor de China en Cuba. Sin embargo, parece oportuno recordar que las medidas en curso para introducir los cambios estructurales conducentes a la actualización del modelo económico no se identifican –así piensan algunos economistas y observadores externos– con ver en el modelo económico chino la solución para las imprescindibles correcciones económico-sociales que acomete en la actualidad Cuba.

Más bien, las transformaciones gestadas por la reforma y apertura en China, la renovación en Vietnam y los ajustes en el funcionamiento de la economía que se aplican en Cuba, perceptibles en la República Democrática Popular de Corea (RDPC), sugieren la formación de otros modelos socialistas alejados de la teoría y la práctica del socialismo real. El avance en la creación de modelos propios en la construcción socialista refuerza las tendencias en la pluralidad de las experiencias que afloran en cada país, en dependencia de las cambiantes realidades que marcan los rumbos geopolíticos del siglo XXI.

Por otra parte, si bien resulta positivo que el seguimiento de las renovaciones chinas y vietnamitas motive reflexiones sobre la conveniencia de experimentar en algunos de sus resultados, no es menos cierto que las diferencias geográficas y socioculturales marcan distancias que no deben menospreciarse. Asia se ha convertido en el conjunto de economías más dinámica del

3 Castro Ruz, Raúl, Discurso del 26 de julio del 2007, Granma, 27 de julio de 2007.

planeta. Crecer y desarrollarse es un imperativo para no ser apartado del camino. China y Vietnam optaron por aceptar el reto de la globalización y entrar a competir con esas reglas del juego.

Cuba enfrenta en el área de América Latina su propio desafío globalizador para reinsertarse en la economía internacional, agravado por la hostilidad y el bloqueo de Estados Unidos y la lenta recuperación que experimenta la región latinoamericana para dejar atrás los azotes o secuelas de las políticas neoliberales aplicadas en el pasado reciente.

La población urbana cubana es de más 75%, y menos de 25% radica en sitios rurales. China y Vietnam se distinguen por todo lo contrario: 55% y 45% en la primera y cerca de 80% y 20% en la segunda. En tanto, Cuba se caracterizó históricamente por una economía agraria, pero no campesina como la china o vietnamita, lo que en buena medida explica los enormes esfuerzos que el despliegue económico modernizador ha exigido para incorporar el mercado a la dirección de la economía y aún demanda en los dos países asiáticos.

La extensión territorial y población no deben pasarse por alto. Diferencias regionales, zonas de pobreza, comunicaciones, etc., tienen influencias evidentes para acelerar o retardar las políticas innovadoras. China presenta las mayores disparidades. Vietnam, además del atraso secular y subdesarrollo de la economía, enfrenta la creciente brecha entre el norte y el sur del país. Estas distorsiones no están presentes tan marcadamente en las regiones cubanas.

El factor cultural debe atenderse. China reabrió el debate de finales del siglo XIX e inicios del XX con la difusión de influencias intelectuales que abogaban porque el país se abriera a Occidente en la captación de tecnologías e instituciones democráticas. Vietnam, colonia francesa por muchos años, estuvo más abierto a estas tendencias. Cuba, por el contrario, tiene sus raíces nacionales y culturales dentro de la tradición occidental.

Finalmente, no debemos pasar tampoco por alto que las dos naciones asiáticas acumulan una vida cultural y aldeana de miles de años, así como que la estructura y tradición familiar desempeñan papeles muy diferentes en los asentamientos asiáticos y caribeños. Lo que no significa, por ejemplo, ignorar el análisis del positivo papel desempeñado por las industrias rurales en China.

Por último, en este orden, parece válido ilustrarse sobre lo sucedido en China en lo económico-social en los últimos 30 años, tanto en lo positivo como lo negativo. Esta observación también es extensible a lo que acontece en Vietnam. Lo sensato y lúcido radica en estudiar, aprender, experimentar, antes de generalizar cualquier solución, y así se trabaja en el país, con el espíritu de “cambiar todo lo que deba ser cambiado”.⁴ Ello, sin perder la perspectiva: las relaciones entre Cuba y China constituyen hoy un ejemplo de transparencia y colaboración pacífica entre dos naciones que sostienen los ideales del socialismo.

4 Castro Ruz, Fidel, Discurso del 1 de mayo del 2000, Granma, 2 de mayo del 2000.

Los datos y cifras estadísticas empleados en este trabajo han sido obtenidas directamente de contactos personales en el Ministerio de Comercio Exterior y Colaboración y en el disuelto Ministerio de Colaboración e Inversiones Extranjeras.



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, “Cuadernos de Trabajo del Cechimex”.

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Liu Xue Dong, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Song Xiaoping, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Yang Zhimin, Wu Hongying, Wu Yongheng, Zhong Xiwei, .

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

Número 1, 2010. Mexico’s Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.

Número 2, 2010. A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.

Número 3, 2010. Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.

Número 4, 2010. A study of the impact of China’s global expansion on Argentina: Leather value chain analysis

Número 5, 2010. Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector

Número 6, 2010. A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

Número 1, 2011. México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazos con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010)

Número 2, 2011. Situación general y el futuro de la macroeconomía china

Número 3, 2011. La política de China hacia América Latina y el Caribe

Número 4, 2011. El sistema financiero de China: heterodoxia política

Número 5, 2011. A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific

Número 6, 2011. China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010